

EDITORIAL

Algunas sociedades funcionan según la norma del interés económico. Las grandes empre- tienden a configurar también la vida lógica de la administración estatal. tiende a configurar también la vida dades en las que las personas hu- todas las dinámicas colectivas y en sea lo bastante significativa como fuerza de los sistemas establecidos. sonas y las asociaciones asumen un sión de estas sociedades no es adecuada cuando se analiza sólo el modelo de estado o el modelo económico. Es necesario aproximarse a la sociedad civil y descubrir que la vida de tales sociedades no queda secuestrada por el estado ni por las estructuras económicas.



nan según la norma del interés eco- sas configuran la vida pública y privada. Otras funcionan según la El estado, presente en todas partes, privada. No existen todavía socie- manas sean, realmente, el centro de las que la participación democrática para relativizar suficientemente la Pero en algunas sociedades las per- notable protagonismo. La compren-

Cataluña, como otros pueblos del Mediterráneo, pertenece a este tipo de sociedades que no podrían comprenderse sin una aproximación a la vitalidad de su organización civil. Desde hace siglos, la sagacidad del pueblo catalán es su capacidad para desplegarse sin organización estatal propia o resistiendo frente a un estado que, muchas veces, ha actuado agresivamente contra la cultura y la identidad catalanas. Los catalanes discuten sobre la conveniencia de recrear estructuras estatales propias, pero todos están de acuerdo en que la fuerza y la creatividad que les caracterizan surgen de su sociedad civil. El artículo del profesor Antonio Marzal explica esta convicción de los catalanes.

Nos complace, en este número, preocupar la más alta responsabilidad nacional. Joan Antoni Samaranch es, figuras representativas de la actividad deportiva. La elección de los Juegos Olímpicos de 1992 re- moso sueño de Samaranch, actual ternacional. En el mundo de hoy, el problemática y esperanzadora. Es del espectáculo deportivo se puede traer a los ciudadanos de los verdaderos problemas de justicia y de libertades. Es una realidad esperanzadora cuando la práctica deportiva contribuye a establecer vínculos de fraternidad por encima de fronteras ideológicas, religiosas, raciales, políticas y sociales. Se convierte entonces en un acontecimiento de paz y comprensión internacionales.



sentar la personalidad catalana que del movimiento olímpico internacio- desde hace muchos años, una de las cepción humanista y fraternal de la su ciudad, Barcelona, como sede de presentó la realización de un her- presidente del Comité Olímpico In- deporte es, a la vez, una realidad problemática porque el consumo manipular con la finalidad de dis-

Desde la UNESCO no podemos olvidar que la educación deportiva es un componente irrenunciable de una buena educación integral. En Cataluña preparamos ya una movilización cultural que se añada a la movilización deportiva que va a expresarse, de un modo especial, durante los Juegos de 1992. Las distintas administraciones creen que, en efecto, deporte y cultura se refuerzan mutuamente. Las ideas y las experiencias de Samaranch nos ayudarán a inclinar el mundo del deporte contra la agresividad y a favor de la paz, contra la ignorancia y a favor de la comprensión, contra la alienación y a favor de la responsabilidad.

FÈLIX MARTÍ DIRECTOR